

David Oistrakh

EL PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA

El Patronato Pro-Música de Barcelona gestiona la actuación en nuestra ciudad de una de las figuras que actualmente brillan co-

mo astro de más alta magnitud en el mundo musical.

Si, como es de confiar, obtienen pleno éxito las gestiones que se realizan, las audiciones tendrán efecto dentro la primera quincena de junio, no siendo aventurado el pronosticar que habrán de constituir una de las manifestaciones musicales de más resonancia de la actual temporada.

"El Correo
Catalán"
20 may 1959

PRESENTACION EN ESPAÑA DEL VIOLINISTA DAVID OISTRAKH

El Patronato Pro-Música de Barcelona, que tan brillantemente ha irrumpido en la vida musical de nuestra ciudad en el curso actual, tras laboriosas gestiones ha obtenido la actuación por primera vez en España del artista que está considerado como el más brillante y completo violinista contemporáneo: David Oistrakh.

Este famoso artista actuará en dos audiciones en el Palacio de la Música los días 4 y 6 de junio, interpretando los conciertos: «Número 5 en la mayor», de Mozart; «Num. 1 en re mayor», de Prokofiev; «En re mayor», de Tchaikovsky; «En re mayor», de Beethoven, y «En re mayor», de Brahms, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del prestigioso maestro Eduardo Toldrá.

Estos dos conciertos con los cuales el Patronato Pro-Música de Barcelona clausurará el actual curso 1958-59 prometen constituir dos auténticos acontecimientos en la vida artística y social de nuestra ciudad.

"El Correo
Catalán"
17 may 1959

El acontecimiento de esta noche

El acontecimiento musical de esta noche, del que habla todo Barcelona, lleva trazas de hacer época en la historia de la música entre nosotros. Sólo de tiempo en tiempo es posible escuchar a un auténtico genio de la interpretación musical, de la categoría de David Oistrakh, uno de los grandes maestros del violín que se han conocido, digno, además, de parangonarse con Paganini por más de un motivo.

Por vez primera este genial violinista actuará en nuestra ciudad, en el concierto que dará esta noche en el Palacio de la Música, acompañado de la Orquesta Sinfónica que dirigirá el maestro Toldrá. Luego, dará otra actuación en el Palacio, el sábado próximo, siendo estas dos las audiciones que únicamente dará en Barcelona.

Innecesario es decir que cuantos forman el Patronato Pro Música de Barcelona, han realizado un importante y eficaz esfuerzo con objeto de dar a todos los barceloneses la oportunidad de escuchar a tan sensacional virtuoso. Se trata empero de uno de aquellos esfuerzos que sólo pueden hacerse cuando la idea y el objetivo son grandes; y esto es lo que ha ocurrido aho-

ra: se ha querido traer a Barcelona, a los aficionados barceloneses, al primer violín del mundo.

"Diario de Barcelona"
4 juny 1959

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA

PRESENTA AL
SENSACIONAL ARTISTA

DAVID OISTRAKH

CONCEPTUADO COMO EL MAS GRANDE
VIOLINISTA CONTEMPORANEO

En dos conciertos con orquesta los días 4 y 6 junio

"La Vanguardia"
10 may 1959

PATRONATO PRO MUSICA DE BARCELONA

PRESENTA POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA
EL SENSACIONAL VIOLINISTA

DAVID OISTRAKH

EN DOS EXCEPCIONALES CONCIERTOS
LOS DIAS 4 Y 6 JUNIO CON LA

ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA

Dirección: MAESTRO EDUARDO TOLDRA

En programa: CONCIERTOS: «N.º 5 en La mayor», de MOZART, «N.º 1 en Re mayor», de PROKOFIEV, «En Re mayor», de TCHAIKOVSKY, «En Re mayor», de BEETHOVEN y «En Re mayor», de BRAHMS

Despacho de localidades: En la Administración del PALACIO DE LA MUSICA, Amadeo Vives, 1. Tel. 21 76 61, de 5 a 8 de la tarde, a partir del jueves, día 21.

"El Correo Catalán"
17 may 1959

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA
PRESENTA POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA
EL SENSACIONAL VIOLINISTA

DAVID OISTRAKH

en dos excepcionales conciertos, los días 4 y 6 junio,
 con la ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA

DIRECCION: MAESTRO EDUARDO TOLDRA

DE FRANCE-SOIR, 29/10/58

«David Oistrakh, el célebre violinista oriental, bate actualmente un record sin precedentes. Sin ninguna clase de duda es el único artista que puede llenar el PALAIS CHAILLOT tres veces en el curso de una semana».

DE ARS. 5/11/58. J. BOUGEOIS.

«En lo que se refiere al Concierto de Brahms (quizá el más grande concierto para violín de la historia de la música), la ejecución OISTRAKH-CLUYTENS apareció como una de las más bellas que hayamos escuchado».

En programa: **CONCIERTOS:** «Núm. 5 en La mayor», de Mozart; «Núm. 1 en Re mayor», de Prokofiev; «En Re mayor», de Tchaikovsky; «En Re mayor», de Beethoven, y «En Re mayor», de Brahms

Despacho de localidades: En la administración del Palacio de la Música; Amadeo Vives, 1. Tlf. 27 76 61. De 5 a 8 de la tarde, a partir del jueves, día 21

"La Vanguardia"
 17 may 1959

PATRONATO PRO MUSICA DE BARCELONA
PRESENTA POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA
EL SENSACIONAL VIOLINISTA RUSO

DAVID OISTRAKH

En dos excepcionales conciertos, los días 4 y 6 de junio con la
ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA

Dirección: Mtro. EDUARDO TOLDRA

En programa: **Conciertos:** «N.º 5 en la mayor», de Mozart; «N.º 1 en re mayor», de Prokofiev; «En re mayor», de Tchoikovsky; «En re mayor», de Beethoven; y «En re mayor», de Brahms

"Deslino"
 23 may 1959

Los conciertos del violinista ruso

David Oistrakh

El anuncio por el Patronato Pro-Música de Barcelona de que el violinista ruso David Oistrakh, con los conciertos de los días 4 y 6 de junio, en el Palacio de la Música, actuará por primera vez en España interpretando cinco «Conciertos» para violín y orquesta, concretamente, de Mozart, Prokofiev, Chalkowsky, Beethoven y Brahms, ha producido una gran sensación

entre los aficionados a la música, que esperan con vivo interés estas dos audiciones, confiadas a un artista tan famoso como David Oistrakh, a la Orquesta Sinfónica de Barcelona y a un director de tanto prestigio como el titular de la Orquesta Municipal de Barcelona, Eduardo Toldrá.

"La Vanguardia"
 24 may 1959

El violinista David Oistrakh

El único artista que puede llenar el «Palais Chaillot» tres veces en el curso de una semana, según afirma el periódico «France-Soir», de París, del 29-10-58, David Oistrakh, será presentado en el Palacio de la Música por el Patronato Pro-Música de Barcelona, en dos audiciones

con orquesta, los días 4 y 6 de junio próximo.

David Oistrakh actuará de solista con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Eduardo Toldrá, en los «Conciertos» N.º 5 en la mayor, de Mozart; «Núm. 1. en re mayor», de Prokofiev, en re mayor, de Chalkowsky, en re mayor, de Beethoven y en re mayor, de Brahms.

"La Vanguardia"
 24 may 1959

DAVID

OISTRAKH

El primer violinista del mundo

Daily Mirror, New-York

Un Paganini moscovita

Paris-Press, E. Vuillermoz

con Orq. Sinfónica de B.

Dtor. Mtro. E. TOLDRA

en dos audiciones 4 y 6 junio

PATRONATO PRO MUSICA

Localidades Palacio de la Música

"La Prensa"
 26 may 1959

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA
PRESENTA POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA
EL SENSACIONAL VIOLINISTA

David Oistrakh

EN DOS EXCEPCIONALES CONCIERTOS LOS DIAS 4 y 6 DE JUNIO
 con la **ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA**

Dirección: Mtro. EDUARDO TOLDRA

Hoy, de 5 a 8, empezará el despacho de localidades:
 Admón. PALACIO DE LA MUSICA. A. Vives, 1. Tel. 21-76-61

"La Vanguardia"
 21 may 1959

HOY, 10'15 noche. PALACIO DE LA MUSICA
Despedida del sensacional violinista ruso presentado por el Patronato Pro-Música de Barcelona

David OISTRAKH

con los CONCIERTOS DE BEETHOVEN Y BRAHMS
ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA

Director: Mtro. EDUARDO TOLDRA

Localidades y entradas en taquilla de 11 a 13 y desde las 16

"La Vanguardia"
6 juny 1959

Patronato "Pro Música" de Barcelona

PRESENTACION DEL FAMOSO VIOLINISTA DAVID OISTRAKH, CON LA "SINFONICA DE BARCELONA", BAJO LA DIRECCION DE E. TOLDRA

El Patronato "Pro Música", prosiguiendo en su noble afán de presentar ante nuestra afición filarmónica a los más altos valores concertísticos del momento actual, ofreció anoche en el Palacio de la Música una extraordinaria actuación del famoso violinista ruso David Oistrakh, padre, como se le llama, para diferenciarlo de su hijo Igor, también violinista muy celebrado. Dirigió este concierto el maestro Eduardo Toldrá, al frente de la Orquesta Sinfónica de Barcelona. Hubo casi un "lleno", pese a los precios excepcionales. La mejor entrada registrada hasta ahora en las audiciones de "Pro Música".

¡Un gran técnico del violín! De esto nos dimos cuenta tan pronto como comenzó David Oistrakh a manejar su magnífico "Stradivarius", uno de los cuatrocientos que se conocen del célebre constructor de Cremona, y sin duda fabricado después de 1700, época inicial de los mejores. Si aquel mago de la "laud-tería" se esforzó en conseguir la máxima perfección técnica para sus instrumentos, no cabe duda de que Oistrakh también se ha empeñado en aplicar a su violín una técnica trascendental en grado superlativo. Sonido lleno, vibrante, cálido, que, merced al vigor de la muñeca del ejecutante, consigue una gran robustez, incluso en la región más aguda. Nos hizo la impresión de estar constantemente sometido a un régimen de ejercicios gimnásticos para dotar a sus movimientos musculares de la debida fuerza y elasticidad. Y luego, la más férrea disciplina en el estudio de las obras

que ha de interpretar a fin de alcanzar la máxima limpidez de mecanismo.

Mucha preocupación por la técnica, pero ¿y la sensibilidad? Pues a fuer de sinceros, como acostumbramos a expresar siempre nuestro modesto juicio, hemos de decir que nos decepcionó algo en el "Concierto en la", de Mozart, que si fué ejecutado con pulcritud de mecanismo e impecable afinación, naturalmente, imperó en su desarrollo cierta rigidez y frialdad, faltando aliento espiritual y sobre todo aquella gracia expresiva característica del genio de Salzburgo. El "adagio", especialmente, resultó monótono en intensidad sonora. Mejoró, desde el punto de vista expresivo, en el "Minuetto" y en el "Allegro", ejecutados con prodigiosa facilidad los arábescos. Y es que mientras más rápidas son las notas que ha de atacar su arco, más ocasión tiene de lucir su dominio de mecanismo, que es su fuerte.

Por todo ello se comprende que el verdadero triunfo de David Oistrakh fuera proclamado en los "Conciertos" de Prokofieff y de Tchaikowsky, erizados ambos de las mayores dificultades técnicas. Aunque de características completamente distintas, el primero ("número 1 en re mayor"), con mezcla de melodismo neoclásico y de frenético maquinismo, y el segundo, con su exaltado patetismo y su brillante orquestación, los dos ofrecieron oportunidad al solista de patentizar aquellas dotes excepcionales de ejecución antes aludidas.

En ambas obras, impresionó vi-

vamente al auditorio la agilidad virtuosista de David Oistrakh, con el perfecto logro de los más variados efectos en los cortos y largos "Staccatos", dobles y triple cuerdas, "pizzicatos", y toda clase de florituras, que culminaron en las nítidas sonoridades alcanzadas por la prima "al agudísimo", bien sostenidas, merced a la fortaleza de pulso del ejecutante y a la precisa digitación de la mano izquierda.

En atención al solista extranjero, hemos dejado para el final el cálido elogio que se merecen el maestro Toldrá —que mostró una vez más su inteligente flexibilidad conductora y su amplia comprensión estilística de las tres obras interpretadas— y la Orquesta Sinfónica de Barcelona, muy bien acopladas todas sus secciones en el logro de los debidos matices y efectos sonoros.

Para corresponder a los atronadores aplausos y "bravos", David Oistrakh accedió a conceder un "regalo", pero tuvo la gentileza de ofrecerlo en unión del maestro Toldrá y la orquesta, y no solo (costumbre prodigada en estos últimos tiempos y que va contra la ética filarmónica internacional). La obra escogida fué un bello "Adagio" de Bach, felizmente interpretado por todos.

Manuel R. DE LLAUDER

"Los No Financeros Universales"
5 juny 1959

PALACIO DE LA MUSICA

DAVID OISTRAKH

El concierto de presentación en España del mundialmente famoso violinista David Oistrakh tuvo efecto anoche, mediante el Patronato «Pro Música de Barcelona», que tan relevantes figuras artísticas nos ha presentado en este curso, primero de sus actividades.

Esta sesión revistió caracteres de solemnidad que sitúa a Barcelona al nivel de las plazas más encumbradas en donde celebrarse puedan conciertos excepcionales por su costosa organización.

El gran violinista, de portentosas facultades, actuó con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el maestro Toldrá, en la interpretación de los conciertos en «do» de Mozart y en «re mayor» de Prokofiev y de Tchaikowsky. La maravillosa técnica instrumental del concertista de referencia es cosa que no admite regateo, porque ella en sí, no tiene límite. No existe dificultad alguna que David Oistrakh manifieste ante ella la más leve preocupación o reserva. Con tal recurso es cosa natural el desarrollo temático, para cuyo requisito exclusivamente el concertista dedica su atención; y de esta manera el fraseo surge elegante y óptimo en valores musicales, como por arte de magia.

De las obras antes citadas, que componían el programa, solamente cabe hablar, con carácter de novedad, del concierto de Prokofiev, ya que las otras son del

repertorio corriente, pero ésta era generalmente desconocida del auditorio y en tales casos, tratándose de obras estructuradas en forma muy complicada y no sujetas a los cánones tradicionales, es difícil apreciarlas en su justo valor y más aún emitir juicio atinado con respecto a ellas.

Con esa salvedad, necesaria, podemos asegurar que el Concierto en «re» de Prokofiev es sólo para violinistas superdotados de inverosímil técnica y que ésta no es precisamente encauzada a poner de manifiesto valores emotivos, es decir, que la obra tiende más a despertar la admiración, que la emoción. Sin embargo, con todo y esto, pues no vamos a pretender vivir en un perpetuo éxtasis, la composición es buena y se ciñe en un todo a las particularidades tan acusadas del concepto rítmico y armónico que caracteriza la música de dicho compositor ruso.

La sesión transcurrió en un ambiente de creciente entusiasmo, y de ahí las ovaciones aparatosas y voces de entusiasmo dedicados al concertista, hasta el extremo que puede decirse que pocas veces se ha visto cosa tal.

El maestro Toldrá, muy eficaz en su labor de conducir la orquesta, participó así también, del éxito y de tales honores quiso que alcanzasen parte, los profesores de la orquesta.

Melchor Borrás de Palau

DAVID OISTRAKH, EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Presentado por el Patronato Pro Música de Barcelona, hoy, por la noche, tendrá efecto en el Palacio de la Música la primera actuación en España del célebre violinista David Oistrakh.

Interpretará con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Eduardo Toldrá, los «Conciertos»: Número 5 en La mayor, de Mozart. Número 1 en Re mayor, de Prokofiev, y En Re mayor, de Tchaikowsky.

Pocas veces es dado de escuchar en una sola audición tres conciertos para violín y orquesta, y si a ello se añade el que la parte de solista corre a cargo de un artista de excepción como David Oistrakh, se comprenderá perfectamente la enorme expectación que existe alrededor del concierto de hoy, organizado por el Patronato Pro Música de Barcelona.

*"Diario de
Barcelona"
4 juny 1959*

*"El Correo Catalán"
6 juny 1959*

MUSICA

EL VIOLINISTA DAVID OISTRAKH, PRESENTADO POR EL PATRONATO DE MUSICA DE BARCELONA

Recurriendo una vez más al tópico, permítasenos decir que el Patronato Pro Música de Barcelona cerró con broche de oro el ciclo de los conciertos que ha presentado esta temporada con la presentación en España del gran violinista ruso David Oistrakh, al que algunos críticos norteamericanos han considerado como el mejor del mundo en la actualidad.

Nacido en Odesa en 1908, desde 1927 estuvo dando conciertos por todo el territorio de la U. R. S. S., hasta que en 1958 pudo hacer su presentación en París, al final del cual unánimemente se le situó como uno de los más eminentes intérpretes actuales del violín.

Más de una vez, una desbordada propaganda ha desvirtuado la realidad presentándonos a un músico del montón como si fuera un instrumentista de excepción, con el resultado de un natural desencanto por parte del público. Esta vez la realidad confirma sin lugar a dudas todo lo que de este gran concertista se había dicho. Efectivamente es un gran músico entregado por completo al servicio de la música, sin concesiones a la galería, al efectismo. Su maravilloso virtuosismo instrumental parece que le convierta en fácil los pasajes más difíciles ejecutados con su instrumento. Y no es así. Es que los ejecuta con toda espontaneidad, sin pensar en el teatro que le «echan» la mayoría de los grandes concertistas a eso que ellos llaman «temperamento» y que no es más que un «bluff» para engañar a un público más o menos ingenuo.

En el caso de Oistrakh, el violín no es más que el medio—un medio muy noble—de que se vale el artista para dar salida a su musicalidad. Pone su extraordinario tecnicismo al servicio de las obras, y así la expresividad es la tónica dominante de su arte.

Sorprendente, sonoridades, diabólicos malabarismos, trinos y maravillosos equilibrios a dobles notas, como destacaron en la obra de Prokofiev, sirven de base técnica a unas traducciones precisas para cada exposición de la expresividad que requiere la ejecución. La elegante galantería del «Concierto» de Mozart; la fantástica concepción sinfónica de Prokofiev y las melodías nativas del «Concierto en re mayor» de Tchaikovsky, eran tres estilos no sólo distintos sino opuestos como los vértices de un triángulo, y el temperamento artístico del violinista ruso pasó de uno a otro con la justeza precisa, con un maravilloso poder de adaptación sorprendente de expresividad.

Ni que decir tiene que su interpretación fué premiada con espontáneos y calurosísimos aplausos, especialmente al final del concierto, que le obligaron a salir repetidamente al hemicycle para corresponder a las demostraciones de entusiasmo del público, al que dedicó fuera de programa un fragmento de un Concierto de Bach.

La Orquesta Sinfónica de Barcelona, a cuyo frente se situó el maestro Toldrá, fué un eficazísimo acompañante. La maestría directiva de Toldrá es suficientemente conocida para que hagamos aquí hincapié, pero sí cabe resaltar su intuición musical para homogeneizar como un todo perfecto la actuación de todos los elementos del concierto.

La meritoria labor del maestro y la de los profesores de la Orquesta fué asimismo premiada con calurosos aplausos por el público selecto que acudió al Palacio de la Música, para asistir a esa audición que constará escrita en letras de oro en los anales musicales de Barcelona.

"La Prensa"
5 June 1959

VIDA MUSICAL

David Oistrakh triunfa en su primer concierto en España

BARCELONA, 5. (Dos madrugadas.) (Servicio especial de YA.) El gran violinista ucraniano David Oistrakh, considerado como el mejor del mundo en su especialidad, se ha presentado esta noche en el Palacio de la Música, en primera actuación en España, y en concierto organizado por el Patronato Pro Música de Barcelona, que ha ofrecido a lo largo de la temporada presente otras veladas también memorables.

Oistrakh ha confirmado con creces la fama de que venía precedido, y ha ido aplaudido incansablemente, sobre todo tras el arrebatador «Concierto en re mayor» de Tchaikovsky, que cerraba el

programa. Pero donde realmente ha culminado su actuación, donde la demostración de su musicalidad y virtuosismo, su extraordinaria talla de artista ha dado la medida máxima, ha sido en el endiablado «Concierto número 1» de Prokofiev, que él toca como nadie. Tras Mozart, con que se abría el programa, con su galante «Concierto número 5 en la mayor», este de Prokofiev era un salto bien tremendo sobre todo en su vivísimo «scherzo», eno de sorpresas y audacias, que agitan también toda la orquesta. En este caso la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Toldrá, el cual ha hecho también honor a su fama, conduciendo el acompañamiento de Oistrakh con notable vigor y precisión. Y denuedo, que falta hacia, en el concierto de Prokofiev.

La noche ha sido triunfal, como decimos. Como la han sido las de todos los conciertos ofrecidos por este benemérito Patronato, que empezó la temporada trayendo a la Filarmónica de Viena, con Schuricht al frente; siguió con Victoria de los Angeles, el Orfeón Donostiarra y luego la Orquesta Nacional de Madrid, dirigida por el rumano Celibidache. Pues bien, el éxito enorme de Oistrakh esta noche sólo ha sido superado por la Nacional de Madrid con Celibidache.—VIGIL.

"Ya"
6 June 1959

MÚSICA

PALACIO DE LA MUSICA. - Despedida del violinista Oistrakh

El vaticinio se cumplió. El Palacio de la Música resultó insuficiente para albergar a la muchedumbre que deseaba escuchar el segundo y último de los conciertos dados por el violinista ruso David Oistrakh, y con los cuales el Patronato Pro-Música de Barcelona se ha apuntado un rotundo éxito artístico y económico. Todas las localidades, altas y bajas, quedaron ocupadas, y en los pasillos se apretujaban los oyentes, que resistieron a pie firme toda la velada. Un espectáculo que por sí sólo honraba a la ciudad... que en otras ocasiones pierde su buen nombre al dejar las salas vacías. No sirven entonces sugerencias.

Oistrakh reprodujo su gran triunfo precedente. Confirmó ser un ejecutante prodigioso y un intérprete serio y correcto, siempre atento a la claridad de estilos y expresiones. En colaboración con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el maestro Eduardo Toldrá, se entregó a la exposición de dos obras de verdadera prueba: el «Concierto en re mayor», op. 61, de Beethoven, y el «Concierto», también en re mayor, de Brahms.

Es sabido que Beethoven escribió su único concierto para violín y orquesta a la edad de treinta y seis años, cuando se hallaba en plena posesión de su genio y cuando en su alma anidaba todavía la esperanza por «la inmortal bienamada», Teresa de Brunswick. Y el compositor puso en su música pureza, poesía, elevación, luminosidad. David Oistrakh tocó esta obra maestra de la literatura violinística con sobriedad, elegancia y distinción; con una técnica que, por lo seguro y perfecta, forzosamente había de dejar pasmado al auditorio, arrastrándolo a ensordecedoras ovaciones.

El «Concierto en re mayor», de Brahms, quien lo dedicó

a su amigo el gran violinista Joachim, es obra de un músico maduro y que sabía aunar magistralmente la inspiración con la sabiduría técnica. Por su carácter sinfónico, este «Concierto», varío de efectos y riquísimo de desarrollos temáticos, guarda estrecha afinidad con el de Beethoven, exigiendo, como el de éste, además de una habilidad técnica extraordinaria, un espíritu que penetre en su misterio y su poesía. Oistrakh llenó ampliamente tales requisitos, de modo especial en el tercer tiempo, aquel que adquiere forma de «rondó», un «rondó» ya separado de lo rigidamente tradicional y donde el ejecutante puede entregarse a los más difíciles virtuosismos. El arte de Oistrakh, un arte aflagranado, de calidad superiorísima, resplandeció de nuevo e hizo que el público en masa se entregara a las más clamorosas y frenéticas demostraciones de entusiasmo. Demostraciones que parecían no tener fin y que tuvieron una continuación cuando el artista, en unión de la orquesta, tocó elegantemente, como espléndido regalo, un «Rondó», de Mozart.

El maestro Toldrá conoce a fondo a Beethoven y Brahms y se identifica con su música. Por ello, bajo su dirección la Orquesta Sinfónica de Barcelona, en plena forma, no sólo contribuyó al realce del lirismo del instrumento solista, sino que dio también relieve a las funciones propias del conjunto orquestal. Las virtudes de la orquesta y su director fueron premiadas con unánimes y calurosos aplausos, premio que va había sido otorgado a la elocuente interpretación de la obra de «Prometeo», de Beethoven, que abrió la velada.

Para el Patronato Pro-Música de Barcelona, forjador, después de todo, del acontecimiento artístico, las felicitaciones fueron generales e íntimamente sentidas. — U. F. ZANNI.

"La Vanguardia"
9 juny 1959

DESPEDIDA DE DAVID OISTRAKH, CON LA "SINFONICA DE BARCELONA" Y BAJO LA DIRECCION DEL MAESTRO TOLDRA

Lleno a rebosar en nuestra primera sala de conciertos, con numerosos asistentes en pie, apretujados en los pasillos. Mucho lo celebramos por el «Patronato Pro Música de Barcelona», que, al fin, ve recompensados sus nobles esfuerzos en la filantrópica tarea que se ha impuesto desde su fundación, cuyo principal objeto es que nuestra ciudad no ignore a los valores concertísticos de más alta cotización internacional.

Claro que el público que asiste a estas actuaciones de artistas de fama es un público heterogéneo, muy distinto al habitual. Prueba de ello lo sucedido anteanoche, cuando la mayor parte de la concurrencia — o sea, la no asidua — inició extemporáneamente los aplausos, al terminar el primer tiempo de la obra que se ejecutaba, ignorando que tal demostración debe reservarse para el final. La selecta minoría logró, con sus siseos, acallar aquellas salvas, tan extrañas a la tradición. Bueno es de todos modos, que la música vaya conquistando nuevos adeptos, que ya se irán educando en el ambiente de tan excelso arte.

El maestro Toldrá, que mostró durante toda la velada su vigor temperamental, su talento conductor y su apasionamiento por Beethoven y Brahms, ofreció, en primer lugar, una depurada ver-

sión por la Orquesta Sinfónica de Barcelona, de la obertura «Prometeo», del genial sordo, que fue entusiásticamente aplaudida.

Sobradamente conocidos los dos «Conciertos» para violín que escribieron aquellos dos compositores, haremos sólo un breve resumen analítico de su interpretación. Poco hemos de añadir a lo dicho en nuestro anterior juicio sobre el solista David Oistrakh. Volvió a hacer gala de su fortaleza y habilidad de mecanismo, superándose en los momentos de ambas obras que requerían el mayor vértigo de ejecución. Con su gesto siempre serio, rígido, imperturbable, sin parecer emocionarse y sin emocionarnos, pues una cosa es la admiración ante los alardes de la técnica y otra ese goce espiritual, ese éxtasis indefinible que produce en el alma la emotiva interpretación de un artista sensitivo, aunque no posea la perfección técnica. Y ya que hablamos de ésta, séanos permitido poner reparos a las ejecuciones del violinista ruso en la prima, pues en las notas largas, su sistemático «vibrato», un tanto temblón, resulta monótona, aparte de que incurrió en evidentes desafinaciones al atacar las notas intermedias, rozando el semitono, principalmente, en el primer tiempo del

concierto de Beethoven. Parece que el mismo se dé cuenta de este «flaco» suyo, cortando dichas notas y precipitando la entrada de la siguiente. La prima de dicho instrumento, por otra parte (ignoramos si era el «Stradivarius» del concierto anterior), nos pareció muy metálica, obteniendo el intérprete de ella una sonoridad dura, poco dúctil, defecto que el ejecutante logra corregir a medida que aumenta la velocidad. En las otras cuerdas consigue una mayor fluidez expresiva. Pero es en la sucesión de notas vertiginosas donde el concertista ruso muestra de una manera más convincente su seguridad de mecanismo, pues entonces puede alardear de su excepcional vigor y agilidad de muñeca, electrizando, en los «allegros» finales, a la masa de oyentes, que se le entrega, arrebatada, con sus calurosos aplausos y «bravos».

Muy bien el maestro Toldrá, que, con su fuego pasional — es artista de sensibilidad — y el profundo conocimiento de los dos «Conciertos», no olvidó detalle en el diálogo del solista con la orquesta, logrando los debidos acentos expresivos y efectos instrumentales, merced a la obediencia fiel de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, que estuvo anteanoche, en verdad, plétorica en la sonoridad

y en equilibrio de conjunto. A subrayar la pulcrísima intervención del oboísta Domingo Segú en el «Concierto» de Brahms, especialmente en su solo del «adagio», realización de uno de los más delicados «lieder» del músico hamburgués.

La imponente ovación motivó que David Oistrakh y la Orquesta interpretaran, fuera de programa, un «Rondó», de Mozart.

Manuel R. DE LLAUDER

"El Noturno Universal"
8 juny 1959

Oistrakh está ya aquí

Por Sempronio

Al señor Oistrakh le dió la bienvenida el señor Oistrakh.

—Hola, querido primo —le dijo un caballero al violinista que acababa de llegar.

El Oistrakh de Barcelona es un joven ruso nacionalizado español, ingeniero en una industria española de automóviles.

Es primo de segundo grado del Oistrakh moscovita. Jamás se habían visto. El reconocimiento familiar tuvo lugar ayer en el vestíbulo del aeropuerto.

Cinco minutos antes, al pie de la escalera del avión que venía de París, estuvo a punto de fallar mi procedimiento intuitivo de identificación. Estaba yo solo aguardando al violinista. Y me dije: «Lo reconocerás por su tipo de artista...»

Pero, a la hora de la llegada y de la verdad, le reconocí por la caja del violín. De los dos violines, más exactamente.

—Un Stradivarius adquirido en Norteamérica y otro Stradivarius perteneciente a los Museos del Estado —nos contó.

David Oistrakh es un caballero más bien bajo y obeso, que físicamente podría ser tomado por un negociante en cualquier cosa.

—Toca la Sonata de Ysaye como los ángeles —me pondera la esposa del joven violinista catalán Turull, acudido a la recepción.

Será un ángel sin tipo angelico...

Esa sonata salió en la conversación al preguntar yo al viajero si era partidario de las obras para violín solo, sin acompañamiento, que algunos consideran exhibiciones superfluas.

—Me gustan y las toco —replicó Oistrakh—. Tenga en cuenta que Bach escribió varias obras de este tipo. De no pertenecer al arte, no las habría escrito.

He dicho que es gordo.

—Por eso no bailo —dijo jocosamente, al

ser interrogado acerca de la música frívola.

Su opinión sobre el jazz es tajante:

—Demasiado, sobre todo en la radio.

—Sin embargo, también a la juventud rusa le gusta esta música...

—No lo crea. Allí predomina la música clásica, especialmente en la radio —machacó.

El famoso virtuoso que ha traído el Patronato Pro Música de Barcelona es partidario del clasicismo. Nos lo dijo sin embages.

—De lo moderno, me gusta lo que es realmente música.

—¿Bela Bartok...?

—Mucho.

—¿Schoenberg...?

—Algo menos.

—¿El dodecafonismo...?

—¡Nada!

Conservador, como buen artista soviético.

España y Portugal son los dos únicos países europeos cuyos visados no figuraban hasta ahora en su pasaporte, donde casi no quedan páginas en blanco. Y a través de Barcelona, del aeropuerto concretamente, España le gustó en el acto.

—¿Cuál es su impresión?

—Todo muy bonito. Tiempo maravilloso.

Aguardábanle varios miembros del Patronato Pro Música. Don Pedro Mir lució sus conocimientos del idioma de Tolstoi.

—Buen acento —le felicitó Oistrakh.

—Pero vocabulario corto —le replicó Mir. Oistrakh viene de Bruselas, donde ha formado parte del Jurado del famoso Premio «Reina Elisabeth». Hace ya algunos años siendo un joven, él mismo ganó ese Premio. Ahora, en el concierto de clausura, actuó junto a Menuhin, que algunos consideran su rival.

—Le profeso una gran admiración —declara, negándose a establecer paralelismos.

Se le pregunta qué le interesa de España. Dice que todo, aunque teme que no verá gran cosa. Le esperan unos ensayos con la orquesta, los dos conciertos... Luego, cuando no trabaja, duerme...

—Sin embargo, querrá ver una corrida...

—¿Qué le diré? Las corridas de toros me interesarían de tener un final equitativo para ambas partes.

Afortunadamente, no había ningún torero por allí...

Tocó los grandes españoles: Albéniz, Granados, Falla, Nin... Conoce personalmente a Casals y a Iturbi. Ha oído hablar muy bien de Toldrá que va a dirigir los conciertos barceloneses...

Cuenta cincuenta años de edad y vino al mundo en Odesa. La vocación musical cree que procede de su madre, cantante en la Opera Imperial. No obstante, no fue niño prodigio. Hizo una carrera normal.

Charlando, charlando, llegamos a la ventanilla de los papeles. Uno de los funcionarios, atraído por los pasaportes de Oistrakh y el secretario, les pregunta amablemente:

—¿Qué? ¿Vienen a la Feria?

La pregunta, traducida, hace mucha gracia a los recién llegados. Contribuyó a crear un clima de campechanía en torno a la recepción.

DESPEDIDA DEL VIOLINISTA DAVID OISTRAKH

Después de la triunfal actuación del jueves pasado, en la cual el violinista David Oistrakh, escuchó grandes y prolongadas ovaciones del público congregado en el Palacio de la Música, para escuchar a tan excepcional artista, hoy se despedirá del público barcelonés con los conciertos «En re mayor», de Beethoven y de Brahms.

Puede bien decirse que el Patronato Pro Música de Barcelona, con estos dos conciertos cierra de una manera brillantísima su valiosa aportación al movimiento musical de nuestra ciudad.

"Arrived in Barcelona"
6 June 1959

"Arrived in
Barcelona"
3 June 1959

MANO A MANO

DAVID OISTRAKH

El Patronato Pro-Música de Barcelona ha logrado traer a David Oistrakh, considerado como el primer violinista del mundo. Llegó el hombre, y el diálogo fue breve y rápido, en el aeropuerto, durante los trámites de aduanas. El músico ruso llevaba en la mano su violín.

—¿Stradivarius?
—Sí, tengo dos.
—¿Dónde los consiguió?
—Uno, en América; otro, de la colección del Estado.
—¿De dónde es usted?
—De Odesa.
—¿Edad?
—Nací en 1908.
—¿Familia de músicos?
—Sí, mi madre cantaba ópera.
—¿Cuántos conciertos da usted al año?
—Setenta a ochenta.
—¿Conoce todo el mundo?
—Sí, me faltaba España y Portugal.
—¿Interpreta música española?
—Sí, recientemente interpreté a Falla y a Nin y conozco hasta Albéniz y Granados; los actuales, no.
—¿Es wagneriano?
—Sí.
—¿Qué opina de la música dodecafónica?
—No me gusta.
—Le han comparado a usted con Menuhin. ¿Qué le parece?
—Menuhin es un gran violinista; acabo de actuar con él, en Bruselas, donde formábamos parte de un jurado en un premio, que, por cierto, destacó un violinista español llamado Agustín León Ara.
—¿Qué prefiere cobrar: en rublos o en dólares?
—En mi país, en rublos; en América, en dólares.
—¿Siente vanidad por su gloria?
—Siento satisfacción por la música; y si la música me proporciona gloria, me alegro.



—¿Qué le atrae al margen del violín?
—La gente, el mundo.
—¿Empezó muy pronto?
—A edad normal.
—¿Compone usted?
—No.
—¿Quién es el primer compositor ruso, en la actualidad?
—Shostakovich.
—¿Acepta la música moderna?
—Hay demasiada, y la radio la difunde en exceso, en perjuicio de la música clásica.
—¿Usted no baila?
—Estoy demasiado gordo y no tengo tiempo.
—¿Trabaja mucho?
—Sí, ensayo.
Ya le han despachado el pasaporte. El equipaje está sobre el mostrador. Siento curiosidad. Le indican que abra sus maletas; obedece. Veo y no hay nada de particular.
Lo extraordinario, la música la lleva consigo, dentro...

DEL ARCO

La Vanguardia
3 July 1959

PATRONATO PRO MUSICA DE BARCELONA
PRESENTA POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA
AL SENSACIONAL VIOLINISTA

DAVID OISTRAKH

EN DOS EXCEPCIONALES CONCIERTOS LOS DIAS 4 Y 6
DE JUNIO CON LA
ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA
Dirección Maestro EDUARDO TOLDRA

En programa: CONCIERTOS: «Núm. 5 en La mayor»,
de MOZART. «Núm. 1 en Re mayor», de PROKOFIEV.
«En Re mayor», de TCHAIKOVSKY. «En Re mayor», de
BEETHOVEN, y «EN Re mayor», de BRAHMS

Despacho de localidades: En la Administración del PALACIO DE
LA MUSICA. Amadeo Vives, 1. Tel. 21 76 61, de 5 a 8 de la tarde
a partir del jueves día 21.

"La Prensa"
18 mayo 1959

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA
PRESENTA POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA
EL SENSACIONAL VIOLINISTA

DAVID OISTRAKH

EN DOS EXCEPCIONALES CONCIERTOS,
LOS DIAS 4 Y 6 DE JUNIO CON LA
Orquesta Sinfónica de Barcelona
DIRECCION: Maestro EDUARDO TOLDRA

De "FRANCE-SOIR" 29/10/58.—David Oistrakh, el célebre violinista oriental, bate actualmente un record sin precedentes. Sin ninguna clase de duda es el único artista que puede llenar el PALAIS CHAILLOT, tres veces en el curso de una semana.

De "ARS" 5/11/58.—J. ROUGEIS. En lo que se refiere al Concierto de Brahms (quizás el más grande concierto para violín de la historia de la música) la ejecución OISTRAKH - CLUYTENS, apareció como una de las más bellas que hayamos escuchado.

EN PROGRAMA: CONCIERTOS «N.º 5 en La mayor, de MOZART; «N.º 1 en Re mayor, de PROKOFIEV; «En Re mayor, de TCHAIKOVSKY; «En Re mayor, de BEETHOVEN, y «En Re mayor, de BRAHMS

Despacho de localidades: En la Administración del PALACIO DE LA MUSICA, Amadeo Vives, 1. - Tel. 27-76-61, de 5 a 8 de la tarde, a partir del jueves, día 21

"Diario de Barcelona"
17 mayo 1959

MUSICA

PRESENTACION EN ESPAÑA
DEL VIOLINISTA DAVID
OISTRAKH

El Patronato Pro-Música de Barcelona, que tan brillantemente ha irrumpido en la vida musical de nuestra ciudad en el curso actual, tras laboriosas gestiones, ha podido obtener la actuación por primera vez en España del artista que está considerado como el más brillante y completo violinista contemporáneo: David Oistrakh.

Este famoso artista actuará en dos audiciones en el Palacio de la Música los días 4 y 6 de junio, interpretando los conciertos: «No. 5 en la mayor», de Mozart, «No. 1 en re mayor», de Prokofiev, «En re mayor, de Brahms, con la Orre mayor,» de Beethoven y «En re mayor, de Brahms, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del prestigioso maestro Eduardo Toldrá.

Estos dos conciertos con los cuales el Patronato Pro-Música de Barcelona clausurará el actual curso 1958-59 prometen constituir dos auténticos acontecimientos en la vida artística y social de nuestra ciudad.

"La Prensa"
18 mayo 1959

LOS PROGRAMAS DE LOS CONCIERTOS DEL VIOLINISTA RUSSO DAVID OISTRAKH

Anunciado por el Patronato Pro-Música de Barcelona que el violinista ruso David Oistrakh los días 4 y 6 de junio en el Palacio de la Música, actuara por primera vez en España, interpretando cinco conciertos para violín y orquesta, de Mozart Prokofiev, Tchaikowsky, Beethoven y Brahms ha producido gran sensación entre los aficionados a la música, que esperan con vivo interés estas dos audiciones confiadas a un artista tan famoso, a la Orquesta Sinfónica de Barcelona, y a un director de tanto prestigio como el maestro titular de la Orquesta Municipal de Barcelona, Eduardo Toldrá.

"Diario de Barcelona"
21 mayo 1959

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA
PRESENTA, POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA,
EL SENSACIONAL VIOLINISTA

DAVID OISTRAKH

EN DOS EXCEPCIONALES CONCIERTOS LOS DIAS 4 y 6 de junio, con la

Orquesta Sinfónica de Barcelona

DIRECCION: Maestro EDUARDO TOLDRA

HOY, DE 5 a 8, EMPEZARA EL DESPACHO DE LOCALIDADES: Admón. PALACIO DE LA MUSICA, A. Vives, 1. Tel. 217661

"Diario de Barcelona"
21 mayo 1959

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA
PRESENTA, POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA,
EL SENSACIONAL VIOLINISTA RUSO

David OISTRAKH

El primer violinista del mundo. «Daily Mirror». N. Y.

Un Paganini moscovita. «Paris-Presse». E. Vuillermoz

El único artista del mundo que puede llenar el «Palais Chaillot» tres veces durante una semana. Arts 5/11/58

5 conciertos para violín y orquesta en dos audiciones,
4 y 6 de junio. PALACIO DE LA MUSICA

ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA

Dirección: Mtro. EDUARDO TOLDRA

Localidades: PALACIO DE LA MUSICA, de 5 a 8 de la tarde

"La Vanguardia"
24 mayo 1959

David OISTRAKH

el famoso violinista ruso, en dos audiciones
del PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA
con ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA

Dirección Mtro. EDUARDO TOLDRA

4 y 6 junio, noche. PALACIO DE LA MUSICA

"La Vanguardia"
2 junio 1959

DAVID OISTRAKH

EL PRIMER VIOLINISTA DEL MUNDO

Daily Mirror, New-York

Un Paganini moscovita

Paris-Presse. E. Vuillermoz

con Orq. Sinfónica de B.

DTOR. Mtro. E. TOLDRA

en dos audiciones 4 y 6 junio

PATRONATO PRO MUSICA

Localidades Palacio de la Música

"El Noticiero Universal"
25 mayo 1959

EL VIOLINISTA DAVID OISTRAKH

El único artista que puede llenar el Palais Chaillot tres veces en el curso de una semana, según afirma el periódico «France-Soir», de París, será presentado en el Palacio de la Música por el Patronato Pro-Música de Barcelona en dos audiciones con orquesta, los días 4 y 6 de junio próximo.

David Oistrakh actuará de solista con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Eduardo Toldrá en los «Conciertos» número 5 en La mayor, de Mozart; Número 1 en Re mayor, de Prokofiev; en Re mayor, de Tchaikowsky; en Re mayor, de Beethoven, y en Re mayor, de Brahms.

"Diario de Barcelona"
27 mayo 1959

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA
PRESENTA POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA
EL SENSACIONAL VIOLINISTA RUSSO
DAVID OISTRAKH
 El primer violinista del mundo. Daily Mirror. N. Y.
 Un Paganini moscovita, «Paris-Presse». E. Vuillermoz.
 El único artista del Mundo que puede llenar el «Palais Chaillot»,
 tres veces durante una semana. Arts 5-11-58.
 5 conciertos para violín y orquesta, en dos audiciones, 4 y 6 junio
PALACIO DE LA MUSICA
Orquesta Sinfónica de Barcelona
DIRECCION: Maestro EDUARDO TOLDRA
 Localidades: PALACIO DE LA MUSICA, de 5 a 8 de la tarde

"Diario de Barcelona"
24 may 1959

David Oistrakh, sensacional violinista
 Bajo los auspicios de esa meritisima entidad que es el «Patronato Pro Música de Barcelona», el cual tan desinteresadamente y con tanta amplitud ha devuelto a nuestra ciudad sus mejores títulos en lo que al cultivo de la música se refiere, tendrán lugar los próximos días cuatro y seis del mes de junio, dos actuaciones del violinista ruso David Oistrakh, en colaboración con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Toldrá. Recientemente el periódico de mayor tirada de Nueva York, el «Daily Mirror», no titubeaba en proclamar que David Oistrakh es en la actualidad el «primer violinista del mundo». Prueba de ello es que

ha sido el único artista capaz de llenar tres veces a la semana el Palais Chaillot de París, para cuya actuación ya no se encontraban localidades quince días antes, teniéndose que rechazar peticiones para más de veinte mil personas. David Oistrakh es incontestablemente uno de los más grandes virtuosos del violín contemporáneos; posee una técnica muy brillante y parece jugar con las dificultades; su sonoridad es cálida, llena y libre de grandilocuencia, con movimientos lentos hechos de pura magia.

Su revelación al público occidental se efectuó en 1953, y desde entonces todos los melómanos del mundo le respetan y admiran, habiéndole dedicado composiciones los más destacados autores de su país.

En sus actuaciones del Palacio de la Música interpretará obras de Mozart, Prokofiev, Tchaikowsky, Brahms y Beethoven y de los tres últimos su «Concierto en re mayor». Innecesario es decir que entre los aficionados barceloneses reina gran expectación para escuchar las interpretaciones de ese gran virtuoso del violín, a quien se ha calificado como el «Paganini oriental».

"Diario de Barcelona"
24 may 1959

David OISTRAKH
EL SENSACIONAL VIOLINISTA RUSSO
PRESENTADO POR EL PATRONATO PRO-MUSICA
Día 4 junio: Conciertos de Mozart, Prokofiev y Tchaikowsky. 6 junio: «Prometeo» (Obertura), Beethoven, y Conciertos de Beethoven y Brahms
ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA
Dirección Mtro. EDUARDO TOLDRA
 Localidades, de 5 a 8 tarde PALACIO DE LA MUSICA

"La Vanguardia"
31 may 1959

LOS PROGRAMAS DEL VIOLINISTA OISTRAKH
 Los programas que interpretará el famoso violista David Oistrakh, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Toldrá serán: mañana, día 4 de junio los conciertos «Número 5 en la mayor», de Mozart, «Núm. 1 en re mayor», de Prokofiev, y «En re mayor» de Tchaikowsky y el sábado, día 6, los conciertos «En re mayor», de Beethoven y «En re mayor» de Brahms.

"Solidaridad Nacional"
3 juny 1959

La Orquesta Municipal ha dado por terminada su temporada de primavera. Inmediatamente, los músicos de la Orquesta han dejado de ser municipales y se han convertido en sinfónicos, junto con su director, maestro Toldrá, para acompañar dentro de unos días al señor Oistrakh (David).

—Los profesores de las orquestas siempre son los mismos — comenta un aficionado.

—Menos los de la Orquesta del Liceo — le replicaron.

—¡Ay! — contrarreplicó el anterior. Un ¡ay! enigmático, que podía interpretarse de mil maneras distintas.

De todos modos, el maestro Toldrá da pruebas de un gran desprendimiento artístico resignándose a dirigir cinco conciertos, cinco, de violín.

—Asociar el nombre de uno al nombre de Oistrakh compensa el sacrificio — hemos oído comentar —. Ustedes sabrán que a ese ruso le llaman el «Paganini oriental».

—Sí, y los «Paganinis occidentales» somos nosotros, los miembros del Patronato Pro-Música de Barcelona — concluyó un distinguido y algo avaro caballero.

"El Once"
1 junio 1959

MUSICA

El violinista David Oistrakh actuará únicamente en Barcelona

El violinista David Oistrakh llegó ayer a Barcelona, procedente de París, después de haber formado parte del jurado en el Concurso Musical instituido por la reina Elisabetts en Bruselas y haber actuado en Holanda.

David Oistrakh efectuará los dos conciertos organizados por el Patronato Pro-Música de Barcelona, en el Palacio de la Música, los días 4 y 6 de junio, por la noche, y regresará inmediatamente a París, siendo, por lo tanto, estas dos audiciones las únicas que dará en España.

"La Vanguardia"
3 juny 1959



DAVID OISTRAKH

POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA

LA semana próxima podremos oír en el Palacio de la Música uno de los más grandes instrumentistas de nuestros días. Nadie ignora, supongo, que David Oistrakh es en el momento presente el violinista más admirado y cotizado del mundo. Es muy difícil afirmar que «es el mejor violinista del mundo» porque en el arte de la interpretación caben muchas apreciaciones distintas y algunas, aun siendo dispares, pueden considerarse igualmente justas. Desde aquí, Oistrakh sólo ha podido ser juzgado a través del disco. Este sistema de reproducción que ha llegado al nivel de fidelidad que todos conocemos, nos ha permitido saber, o intuir al menos, que el «caso Oistrakh» ha revolucionado el arte violinístico y ha colocado en muy poco tiempo en segundo plano las más ilustres figuras del instrumento, empezando por Heiffetz y terminando por Menuhin, sin olvidarnos de Sgüetti o Stern. Nos hallaremos, pues, frente a una figura máxima de la interpretación y podremos conocerla a fondo porque Oistrakh, como solista de la Orquesta Sinfónica que bajo la batuta de Eduardo Toldrá garantizará un buen acompañamiento, ha puesto en programa cuatro obras capitales: el clasicismo estará representado por el Concierto n.º 5 de Mozart; el paso al romanticismo, por el de Beethoven; la plenitud romántica por el de Brahms; el post-romanticismo virtuosista por el de Tchaikowsky, y la tendencia contemporánea por el n.º 1 de Prokofiev. En todas estas obras que el disco ha divulgado en la versión de Oistrakh, las características y las cualidades excepcionales de este artista se ponen en evidencia de una forma irrevocable. Su técnica, de una seguridad y espectacularidad únicas; la vehemencia de su expresión, la agilidad y pulcritud de su virtuosismo verdaderamente impresionan y son factores que contribuirán indudablemente a que las audiciones de los próximos días 4 y 6 de junio sean memorables en la vida de los conciertos de Barcelona.

No podemos quejarnos de la envergadura y el número de los conciertos que han tenido lugar durante este curso y creo que es de justicia destacar el gran impulso que a la temporada musical ha proporcionado el grupo de melómanos que con el denominativo de Pro-Música han aunado sus entusiasmos para llevar a la práctica una serie de audiciones de una importancia grande. Señalamos este hecho porque parece que Pro-Música da síntomas de desaliento en vista de que sus desvelos en favor de la música de más categoría, si bien han sido premiados con éxitos artísticos absolutos, no han dado un resultado económico satisfactorio.

Nos resistimos a aceptar que en Barcelona no haya un público musical que haga posible la celebración, sin déficit, de un par de conciertos de la Filarmónica de Viena, dos audiciones de «El Mesías», de Haendel, con Hermann Scherchen en el atril de director, o de la Orquesta Nacional de Madrid o de Victoria de los Angeles. Sería una pena pensar que las primeras figuras de la interpretación no pueden acercarse a nuestras salas. Sería realmente una lástima que Pro-Música abandonara la partida y confiáramos que no será así después de los conciertos de David Oistrakh, que, lógicamente, deben galvanizar a la totalidad de la afición musical ciudadana.

M.

"Destino"
30 maig 1959

DAVID OISTRAKH O LA PERFECCION ABSOLUTA

por
X. MONTSALVATGE

LA tan esperada actuación del violinista David Oistrakh — con la que Pro-Música se ha apuntado un éxito definitivo en su labor organizadora de conciertos — motivó una expectación pocas veces superada. El interés era justificado porque en todos los confines del mundo (España y Portugal eran hasta ahora los únicos países donde Oistrakh no había sido aplaudido) la figura del gran violinista ruso ha sido considerada como uno de aquellos fenómenos destinados a pasar a la historia de la música como ejemplo de perfección.

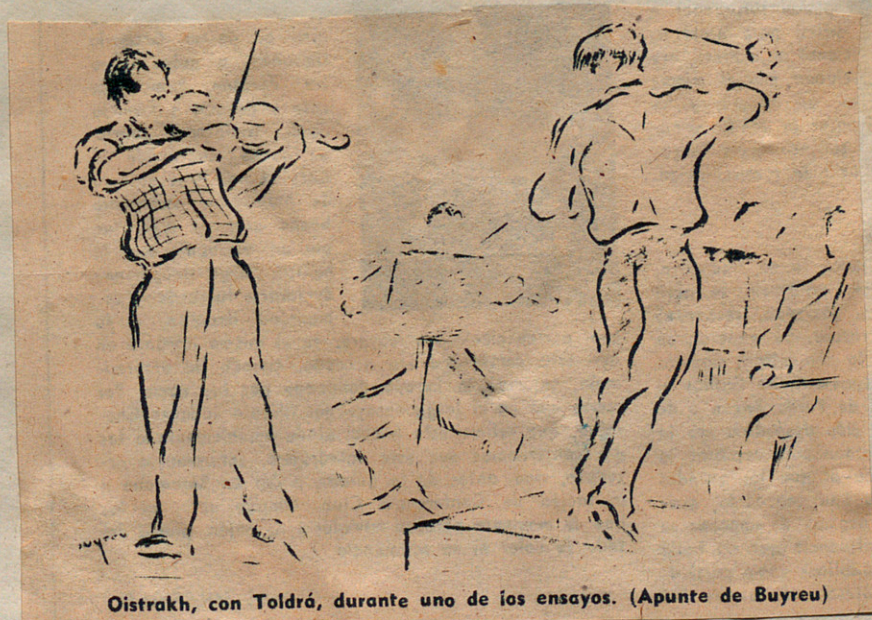
A propósito de estos conciertos barceloneses se ha dicho todo sobre Oistrakh. Comentarios reticentes, comparaciones fuera de lugar, regateos absurdos... De todo ha habido, aunque por encima de algunas opiniones pusilánimes, es evidente que su triunfo ha sido clamoroso, a juzgar por el clima de arrebatado entusiasmo que el artista creó en el Palacio de la Música.

David Oistrakh, cuyo arte conocíamos sólo a través de los numerosos discos que tiene grabados, no sólo no ha decepcionado, sino que ha sorprendido con algunos matices temperamentales de los cuales las grabaciones, por lo visto, no pueden dar una idea exacta.

Distintos valores y varias circunstancias concurren en hacer de David Oistrakh el primer violinista del mundo. Para empezar, su técnica es fabulosa. En este sentido admite cualquier comparación, incluso con los mitos que tanta gente se recrea en evocar y que él borra de nuestra memoria porque en su dicción no cabe mayor pureza y seguridad de mecanismo y porque siempre produce la sensación de estar por encima, de haber superado ampliamente lo que tiene de oficio la interpretación violinística. Este disimulo de su enorme facilidad y esta falta de exhibicionismo de unas facultades que por sí solas ya harían de él un intérprete excepcional, es lo que más sorprendió en el artista. Ante Oistrakh, oyendo el sonido

uniforme, cálido, lírico y purísimo de su Stradivarius — un instrumento fuera de serie que perteneció a Jacques Thibaud — nos parecía absurdo que pudiera hablarse de precisiones o dificultades técnicas. Su expresión y musicalidad fue lo que literalmente arrebató al auditorio, que tuvo oportunidad de apreciarla en todas sus facetas, a través de Bach, Mozart, Beethoven, Brahms, Tchaikowsky y Prokofiev. ¿Puede pedirse un conjunto de obras más completo para poner a prueba las posibilidades de un virtuoso? Algunas veces hemos admirado en un violinista, pianista o cantante la capacidad de compenetrarse con una música determinada, de traducirla insuperablemente, de provocar un relámpago de maestría como si una partitura o un estilo determinado encendiesen el fulminante de su genialidad. El caso de Oistrakh es diferente. El artista no parece movido por una fuerza misteriosa e incontrolable, sino por los resortes precisos de una mente bien organizada a través de largos años de estudio tenaz y provechoso.

Aparte de las dotes privilegiadas de este intérprete y de su enorme personalidad de artista, importa mucho las circunstancias que han



Oistrakh, con Toldrá, durante uno de los ensayos. (Apunte de Buyreu)

contribuido decisivamente a su gloria actual. Oistrakh está en la plenitud de su carrera. Ha pasado por las disciplinas más duras y constantes del trabajo y durante los últimos seis años ha estado en contacto permanente con todos los públicos, celebrando un número inverosímil de actuaciones con todas las orquestas famosas del mundo, en constante contacto con la producción violinística de todas las épocas y de todos los estilos. Esto le ha dado esta agilidad de adaptación y esta penetración pasmosa en la substancia musical de cada obra que él dice con una sobriedad, sencillez y fidelidad insuperables. En este aspecto y gracias a la variedad de los programas escogidos para sus dos actuaciones, la sorpresa ha sido considerable. Imaginábamos a Oistrakh como un virtuoso superdotado, superficialmente brillante y exhibicionista. Nada más lejos de la realidad. Oír con la sencillez, la honradez y el refinamiento con que tocó la parte solista del «Concierto núm. 5» de Mozart comprobando su adaptación estricta al sentido de

aquella música e incluso su honesta sumisión a la batuta del director de orquesta, representó, a nuestra manera de ver, una prueba más de su alta categoría de artista verdadero, completo y estricto. Oír como sin esfuerzo y con la más simple espontaneidad pasaba de esta obra diáfana al turbulento «Concierto núm. 1» de Prokofiev y de éste a las sentimentales piruetas del de Tchaikowsky, ayudó a poner los cimientos de un triunfo que el segundo día, con los Conciertos de Beethoven y de Brahms, tomó caracteres apoteóticos. Este comentario no pretende más que expresar la opinión personal de quien lo firma, coincidente en este caso con la de toda la crítica solvente del mundo musical: el caso de David Oistrakh es de los que sólo se producen en lapsus de tiempo muy dilatados. Es como pudo serlo el de un Liszt, un Paganini o un Casals; casos únicos que hacen pensar no sólo en la seguridad de que nadie puede hacerles sombra, sino que justifican plenamente el calificativo de milagrosos.

Sólo creyéndolo así puede llegarse a matizar los detalles de unas interpretaciones de Oistrakh y hacer en ellas algunos distinguos diciendo,



Daniel Oistrakh, con su hijo, también violinista de prestigio

por ejemplo, que el intérprete, el primer día, estuvo magistral particularmente en Mozart y Prokofiev y algo menos afortunado en el «Adagio» de Bach que añadió al programa; y que el segundo día fue en el Concierto de Brahms y en el segundo tiempo del de Beethoven cuando llegó al cenit de sus posibilidades.

Muchas veces hemos hablado de Eduardo Toldrá y de nuestros músicos de orquesta para que sea necesario ahora destacar sus cualida-

des. Sólo cabe decir que Toldrá dio una nueva prueba de su total servicio a una interpretación sinfónica máximamente correcta, viva y perfectamente equilibrada. El maestro pudo y supo sacar todo el rendimiento deseable de una orquesta galvanizada tanto por su batuta como por la presencia en el lugar de los solistas, de una figura máxima del arte contemporáneo.

"Destino"
13 June
1959

MUSICA

PATRONATO PRO MUSICA DE BARCELONA

Un violinista sensacional DAVID OISTRAKH

¿El mejor violinista del mundo? Es posible. En cualquier caso, un concertista perfecto, un artista singular para el que los adjetivos al uso no sirven y sólo la verdad de un arte absolutamente sincero, noble y sentido puede darnos un punto de referencia. Referencia, que no comparación. Porque David Oistrakh — bondadoso el semblante, sencillo el porte y ancha la sonrisa — está situado en esa línea de intérpretes privilegiados que llenan con su personalidad toda una época, sin homologación posible.

¿Qué es lo mejor de David Oistrakh? Para mí el sonido. Tan redondo, tan puro, tan indescribiblemente pleno y pastoso, tan deliciosamente penetrante, tan rico en expresiones delicaditas, tan impresionantemente lícido y tan contagiosamente humano que por sí sólo justifica rango y cotización. En años de oír música nunca la impresión fué tan fuerte y tan intenso el placer. El efecto es directo, porque la magia de esa sonoridad tan sorprendentemente nítida, transparente, imaculada nos cautiva y subyuga y nos fascina hasta parecernos secundario lo que se toca. No importa que sea Mozart, Prokofiev o Tchaikowsky, lo realmente importante, lo que nos conmueve y encanta es el sonido: siempre tenso, luminoso, pujante; que se adelgaza o se ensancha sin mengua de la intensidad o quiebro de la línea, que se enciende en un «forte» sin excesos ni efectos groseros, que se apaga en un «piano» sutil sin tímideces.

Luego, el precioso juego de un mecanismo infalible, la solidez y brillantez de una técnica sin puntos vulnerables, la flexibilidad de una muñeca que transmite al arco el impenetrable secreto de una suavidad y firmeza en el ataque tan admirables como la elasticidad, la agilidad y precisión de una mano izquierda asombrosamente hábil, mantienen al oyente en expectación constante, sin que el alarde virtuosista fatigue o agobie. Es expuesto afirmar que Oistrakh sea el mejor violinista del momento, pero lo que resulta de una evidencia aplastante es que nos hallamos ante un intérprete perfecto: por técnica, concepto musical, belleza de timbre y hondo servicio al arte más puro y arrollador.

Pasado el pasmo inicial, derivado de la calidad del timbre, que coincidió con el «Concierto número 5, en la mayor», de Mozart — magnífico de ejecución y estilo, tocado con gracia y poesía, con entrega y sensibilidad al frasear — la confirmación gozosa de la clase extraordinaria de Oistrakh, se obtuvo en el «Concierto número 1, en re mayor», de Prokofiev, lo mejor entre tres interpretaciones de antología. Quizá las características de la composición encajan mejor con las cualidades de Oistrakh, pero sea por lo que fuere, la inteligencia, la habilidad virtuosista, el derroche de mecanismo, la grandiosidad del timbre, la maravilla de unos trinos diamantinos, el logro pulcrísimo de unas escalas vivísimas,

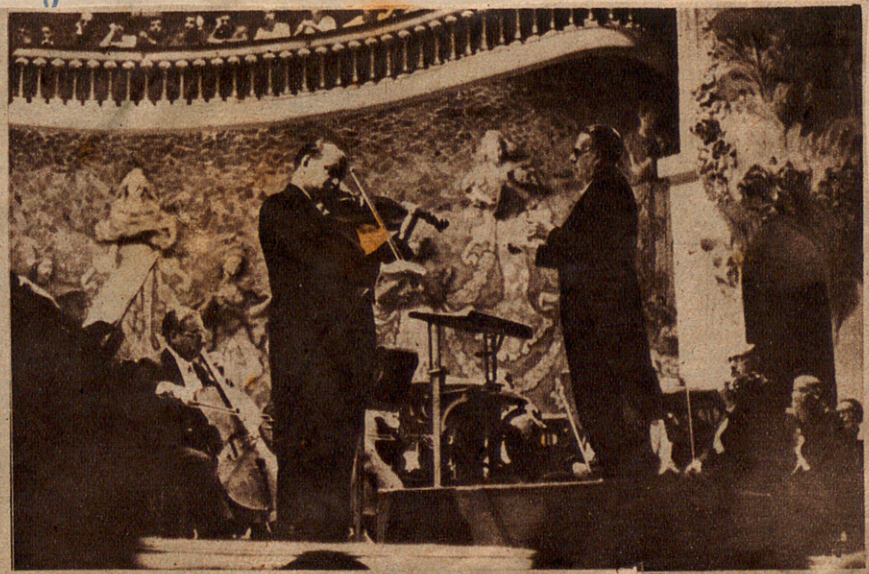
perladas, la claridad de unas débiles cuerdas insuperables, la precisión del ritmo y la línea perfecta con que Oistrakh nos sirvió el «Concierto» de Prokofiev, determinan la talla y la categoría de un artista excepcional.

El «Concierto en re mayor» de Tchaikowsky, es en el violín de David Oistrakh una lección de equilibrio, de madurez interpretativa y de ciencia violinística. Con una laudabilísima concepción de romanticismo en que gravita la composición, el famoso concertista soviético nos ofreció una de las más memorables versiones que se recuerdan en Barcelona. Cantidad de sonido flotante, temperamento, musicalidad, mecánica todo fácil y lógico, ofrecido con un gusto que no deja dudas sobre la personalidad del genial violinista. Pocas, poquísimas veces los aplausos han sonado tan fuertes, insistentes y auténticos. Minutos y minutos de palmas y gritos entusiastas consiguieron que David Oistrakh, en un gesto ejemplar, concediera el regalo de un «Adagio», de Bach, para violín y orquesta, motivo de renovadas muestras adhesivas.

El maestro Toldrá, magnífico de ritmo, precisión, mando, dominio y sensibilidad, dió a las partituras aliento y carácter, situando al solista y a la orquesta en el plano requerido, imponiendo la sensación del maestro entera, solvente, con experiencia y eficacia. Con él, la Orquesta Sinfónica de Barcelona, brillante, afinada con calidad y empaste, fueron los dignos y excelentes colaboradores de un intérprete que exigía mucho y bueno.

JUAN ARNAU

*"El Mundo Deportivo"
7 juny 1959*



BARCELONA: Un momento de la magistral actuación del famoso violinista ruso Oistrakh, presentado por el Patronato Pro Música de Barcelona, con la Orquesta Sinfónica, dirigida por el maestro Toldrá

*"Diario de Barcelona"
6 juny 1959*

LA LECCION DEL VIOLINISTA DAVID OISTRAKH SOBRE EL HUMANISMO DE MOZART

La ejecución de la música de Mozart, entraña siempre la actualidad universal de un problema todavía no resuelto en torno al sentido de la misma. Sobre la permanencia inmutable de su valor en el tiempo, las distintas escuelas de interpretación han orientado, con curiosa unanimidad, la expresión del arte de Mozart hacia la base impropia y transnochada de un infantilismo flojo, anecdótico y simple de la época dorada en que Mozart, niño agasajado



DAVID OISTRAKH

por Papas, reyes y grandes duques, era tan sólo objeto admirado como infantil prodigio.

La anécdota del palacio imperial de Viena, cuando Mozart al ser levantado del suelo, tras una aparatosa caída, por la entonces princesa Maria Antonieta y más tarde reina de Francia, le dirigió con conmovedora ingenuidad aquello de: «Es usted una buena persona. Cuando sea mayor, me casaré con usted», ha pesado muchísimo en la imagen que doctos y legos tienen de Mozart, con limitadísimas excepciones.

Precisamente por haber sido trágica en demasía su muerte y vergonzoso el olvido de su tumba, no puede causar extrañeza el que recibiera en vida el halago de los magnates y cuando hombre su bien disimulado desprecio, con la misma exageración en ambos casos. Y a Mozart, rara vez se le ha contemplado más allá de su casaca. Sigue viéndose en él —en pleno siglo XX— al genuino artista del rococó, cuando la verdad es que su inmensa personalidad está en franca contradicción con la etapa histórica en cuyo ambiente tuvo que desenvolverse como artista y como hombre.

En Mozart, esa finura y elegancia de vieja péluca empolvada —acogiéndonos aquí a una sutil expresión empleada por Carlos Felipe E. Bach hablando de su padre— tiene un valor de pura máscara. Y a pesar de ella, la intimidad de Mozart, del artista mucho más que del hombre, transcurrió «a pesar de» ser un contemporáneo del ocio consagrado y del menosprecio social. Por eso, no ha sido jamás bien acogido por la mentalidad burguesa de no importa qué países y qué tiempos. La verdad escueta, es que, por todas esas razones —siempre incómodas de evidenciar—, ha seguido considerándose a Mozart con naturaleza irredenta de niño y elegancia empolvada de buen burgués al servicio de una aristocracia aburguesada y palaciega.

Ante el triste espectáculo de ese Mozart eternamente niño, es evidente que la ejemplar lección que el genial y humanísimo violinista David Oistrakh, en el primero de los conciertos que estos días ofrece en el Palacio de la Música de nuestra ciudad, trasciende los límites de toda posible exigencia en la exacta configuración del gran músico de Salzburgo. Hemos escuchado a un sinnúmero de artistas del piano, del violín, a grupos excelentes de cámara. Sin embargo, jamás un violín supo vibrar como el de Oistrakh, a la altura misma, de un Mozart humano, profundo, conmovedor.

Con ma... o menor relucencia,

los ejecutantes hacen girar en torno de esa mentalidad infantil y anecdótica lo mejor de Mozart. Es el niño genial, el prodigio del piano y de la composición. Nunca, en su totalidad, el viril acento del hombre, del músico que, adelantándose a su propio presente, supo anticipar las bases espirituales, metafísicas y estéticas de un arte que, como ninguno, refleja el quehacer histórico de la conciencia. La vida en el estadio exacto de su evolución terrena.

No es ocioso señalar aquí, al margen de la crítica, el sentido trascendente de esa lección incommensurable de David Oistrakh, el artista que, desde su cátedra de virtuosismo del violín en el Conservatorio de Moscú, sabe alcanzar las cimas del arte interpretativo más allá del peso inerte y sin importancia de los errores al uso, y también la formación diaria de una escuela de violinistas consumados, como Kogan, entre otros.

En el violín de Oistrakh, a pesar de su prodigiosa técnica, nada hay tan extraño al virtuosismo ensimismado de un Paganini, genio de la expectación y la acrobacia. La técnica de Oistrakh, por ser humana hasta el fondo, es vía humilde de extraordinaria ejecución, porque a ella precede una tarea de comprensión objetiva, humana, más allá del pentagrama, del artista cuyas obras interpreta. Por ello, fué el Mozart que Oistrakh nos ofreció, ese otro Mozart prácticamente desconocido, ignorado en la presencia de su nifidez eterna, cuando no graciosamente ridícula.

No nos extrañe, pues, que Oistrakh, supiera darnos la totalidad del «Concierto n.º 5, en la mayor» completamente distinto de cuantos hemos escuchado. Y en esa distinción, está el Mozart auténtico, humano, sin concesiones al gusto transnochado que domina grandísima parte de su literatura biográfica.

He aquí, con sentido humano y renovador, la ejemplar lección que David Oistrakh nos dió en este su primer concierto en España, de la obra inmensa de Mozart. Porque él ha servido, como nadie, los intereses sagrados de una autenticidad en la inmarcesible obra musical de un gran compositor.

Ramón Bayod y Serrat

"Solidaridad
Nacional"
7 juny 1959

MUSICA

Patronato Pro Música de Barcelona

David Oistrakh, Eduardo Toldrá y la Sinfónica de Barcelona, en un concierto memorable

Sin apenas tiempo de remansar impresiones, cautivos todavía de la belleza gustada en el concierto de presentación, David Oistrakh, luego de cuarenta y ocho horas, consiguió nuevamente el milagro de que el Palacio de la Música resultara insuficiente, de que nadie, al final, abandonara su sitio, ovacionaran y gritaran de entusiasmo hasta los no concurrentes habituales, aplaudieran también los profesores de la orquesta y se creara un clima en que lo humano y lo artístico se fundió para el homenaje unánime y sincero a la figura en plenitud pero con puesto ya en la historia del arte. La sensación de cosa perfecta, con perfección que no empaña emotividades, la impresión de algo definitivamente insuperable, de lo que cala hondo, de lo que nos conmueve y admira, de lo que tiene tal fuerza que incluso a los más indiferentes afecta y les hace tomar parte en el premio, de lo que empieza apasionando a los actores y termina con el contagio colectivo, se dió en el segundo concierto de David Oistrakh, inolvidable por la clase del gran violinista ruso, si que también por la sensacional actuación del maestro Toldrá y de la Orquesta Sinfónica de Barcelona.

Luego de la obertura «Prometeo», de Beethoven, aplaudida en premio a una primorosa versión en que orquesta y director preludiaron el éxito que habían de obtener en la totalidad del programa, David Oistrakh, volcado en el cumplimiento del deber, entregado a la satisfacción de tocar mucho y bien, sirvió la más delicada, penetrante y pura interpretación que pueda imaginarse del «Concierto», para violín y orquesta, de Beethoven. Extraordinario, enorme de técnica, mecanismo y concepto musical, el impacto es directo, porque pocas veces puede oírse un sonido tan pleno, redondo y expresivo, tan maravillosamente bello que la gracia, la intención, los matices y los efectos, la expresión, los planos y los relieves, el placer, en fin, de que el violín cante, las frases nazcan espontáneas, honradas, humanas, se consiguen sin forzamientos, con lógica y naturalidad. El Beethoven «de» Oistrakh es noble, sincero, sin amaneramientos ni sensiblerías, pero contagiosamente emocionante por

la ternura con que se frasean temas y diseños y, sobre todo, por ese fascinante llenar de contenido y atmósfera en los pasajes a ritmo lento.

Para cualquier intérprete es fácil la referencia exacta. Para Oistrakh, imposible. ¿Cómo describir el derroche técnico admirable en el «Concierto en re mayor», de Brahms? Sólo la entrada en el «Allegro non troppo» justificaría adjetivos y pasmos: segura, valiente, plena, grandiosa en el volumen, sorprendente en la sonoridad. Genial. Si, porque don de tantos concertistas se estreñan, Oistrakh hace maravillas. De mecánica, flexibilidad, digitalidad... Y, luego, siempre el talismán de su sonido. Ese sonido intensamente igual al principio que al fin de unas notas largas en las que se ignora el cambio de arco, pero tan distinto en los contrastes líricos y heroicos en que abunda la partitura de Brahms. Esa calidad sonora fácil al claroscuro, al acento, al más delicado matiz. Conservar la belleza cuando la potencia es tan enorme; la pureza cuando los «fortes» arrecian; es virtud de un elegido. David Oistrakh dió al concierto de Brahms, pasión, claridad, calor y ese algo inexplicable que crea clima y establece contacto entre el intérprete y cada uno de sus oyentes.

Es indudable la trascendencia de los conciertos de David Oistrakh. Y si el motivo es suficiente para el fervor más razonado, la magnífica actuación del maestro Toldrá y de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, llena de emoción los veredictos y hace jubiloso el comentario, alegre el aplauso y entusiasta la general vibración. Porque las versiones dirigidas por el maestro Toldrá pueden quedar como ejemplo de bien hacer, de mando, eficacia, riqueza de medios, sensibilidad y musicalidad de altura. Daba gusto comprobar el vigor, la plenitud, fuerza romántica y equilibrio para el logro de matices y tiempos con que Toldrá mimó las partituras. Y como los profesores, prendidos en su batuta, nos ofrecían una ejemplar lección de empuje, fuerza, pujanza, calidad sonora, ajuste y entrega. Mención honorífica para el eboísta Domingo Segú, perfecto de técnica, tono y sonido en el pasaje a solo del «Adagio», de Brahms. ¡Nunca un oboe cantó con tanto ternura, elevación y lirismo! ¡Qué bello! Así supo apreciarlo David Oistrakh, que al compartir las ovaciones con el maestro y los profesores, requirió la puesta en pie de Domingo Segú para el homenaje particular. ¡Bello gesto! Tan hermoso como la versión afiligranada de un «Rondo», de Mozart, concedido para corresponder a las generales aclamaciones. — JUAN ARNAU.

"El Mundo
Alpartirao"
17 juny 1959

PALACIO DE LA MUSICA. - Victoriosa presentación del violinista ruso David Oistrakh

Para poner un sensacional fin a sus brillantísimas actividades del presente curso musical, actividades que suponemos tendrán la deseada continuación, pues sería altamente lamentable que algunas contrariedades las segaran en flor, el Patronato Pro-Música de Barcelona, al que caracterizan la altura de miras y los generosos desprendimientos, ha logrado lo que casi parecía imposible conseguir: traer para dos conciertos con orquesta al ruso David Oistrakh, llamado nada menos que «el mejor violinista del mundo», afirmación bastante arriesgada, ya que en ese mundo se pasean, legítimamente orgullosos de su arte, Heifetz, Menuhin, Campoli y nuestro insigne Juan Manén, por no citar más que algunos de los grandes violinistas de la actualidad. De Oistrakh se dice también que es el artista de su cuerda que más cobra por sus exhibiciones públicas: no pocos miles de dólares.

Disquisiciones y recuerdos aparte y concretándonos al concierto de anteanoche, al que asistió, pese a los justificados altos precios, un público que llenaba por completo el Palacio de la Música, diremos que Oistrakh confirmó plenamente ser violinista de verdadera excepción y en condiciones de despartar los más ardorosos entusiasmos. Es un violinista perfecto, cuya técnica, realmente maravillosa, vence, con una naturalidad y una facilidad asombrosas, los más arduos escollos. De su violín surge el sonido con la más transparente pureza, aun allí donde las complicaciones mecánicas, como la doble cuerda, pudieran obscurecerlo. Los dedos del artista, seguros y agilísimos, no encuentran obstáculo alguno, y su arco, amplísimo y elocuente, sólo está atento al subrayado de ritmos y melodías. Y luego, el intérprete. Este se desentiende de

todo lo exterior para concentrarse, sin gestos efectistas, el carácter, en el meollo de la música.

Anteanoche, en colaboración con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el maestro Eduardo Toldrá, Oistrakh interpretó el «Concierto número 5, en la mayor», de Mozart, el «Concierto número 1, en re mayor», de Prokofiev, y el «Concierto en re mayor», de Chalkowsky. Igualdad de tonalidades, pero diversidad de estilos, que el concertista discribió con sin igual talento. Limpido y elegante, en Mozart clarificador de la compleja trama temática; en Prokofiev, y arrobadoramente romántico, a la par que dueño y señor del violín, en Chalkowsky, el gran artista, a quien los triunfos son familiares desde hace ya algunos años, fue delirantemente aclamado por el auditorio, presa de incontenible entusiasmo. Al final de la velada, los ¡bravos! y las ovaciones no cesaban, y como los concurrentes permanecieran quietos en sus puestos, el violinista empuñó de nuevo el arco para interpretar fuera de programa, también con orquesta, un «Adagio», de Bach, delicadamente expresado y delirantemente aplaudido.

La dirección sería y consciente del maestro Eduardo Toldrá condujo la Orquesta Sinfónica de Barcelona a una eficientísima colaboración con el violinista y mereció efusivos plácemes del público. Hay que destacar sobre todo la primorosa labor orquestal registrada en el «Concierto» de Prokofiev, de una dificultad a la que no era llano sobreponerse.

Esta noche, segunda y última actuación de Oistrakh, con un programa consagrado a Beethoven y Brahms. No es aventurado augurar otro lleno en el Palacio de la Música. — U. F. ZANNI

"La Vanguardia" - 6 juny 1959

PALACIO DE LA MUSICA

La segunda actuación del violinista David Oistrakh, presentado por el Patronato Pro-Música de Barcelona, constituyó un éxito memorable

Nueva oportunidad de hacer la apología de su, sin par, «virtuosismo» instrumental nos ha proporcionado David Oistrakh en su recital celebrado el pasado sábado, asimismo, en el Palacio de la Música. Triunfalmente procedió esta segunda declaración de su potestativo arte violinístico ofrecida por el excepcional concertista a los filarmónicos barceloneses. Así debía de ser! Porque —aunque consignando conceptos laudatorios ya promulgados desde esta tribuna de nuestro querido DIARIO cuando su concierto de presentación— es de justicia reconocer el imponderable «virtuosismo» instrumental que acredita David Oistrakh. Absoluto dominador del complejo técnico del violín y superior intérprete de la Música, magistrales son sus aptitudes para comprender y traducir los variados estilos de expresión musical. Y, como es artista de ver-

dad —per se et ante se— realiza siempre con encendida cordialidad, en íntima concentración anímica sus líricas declamaciones, sin necesidad de plasmar esas espectaculares posturas, esas ridículas excentricidades (en nuestra época tesoramente puestas en juego por buen número de aprovechados concertistas de todo género) que, sin duda, no se adaptarían a su efusivo temperamento artístico.

¿Qué David Oistrakh es el mejor violinista del mundo? Para ensalzar la personalidad del insigne violinista no es necesario adjudicarle esta exaltada adjetivación que, tal vez, podría despertar ajenos recelos. Consideramos más apropiado —verídico— consignar que, en su artística especialidad, David Oistrakh es único. Es «ille ipse» proclamando sus dotes oratorias por la mediación del violín.

Para realizar esta segunda decla-

ración de su característico magisterio instrumental David Oistrakh seleccionó dos Conciertos para violín y orquesta dictados por los preclaros ingenios de Beethoven y Brahms. Su versión de la primordial partícula del Concierto beethoveniano procedió acordada al potestativo estilo expresivo practicado por el inmortal compositor. En esta su admirable interpretación beethoveniana conjugó por lo alto las múltiples posibilidades coloristas del violín. Sonoridades de una claridad meridiana, como a pleno sol, presentó su mágico arco; las rítmicas deambulaciones en octavas procedieron siempre en perfecta afinación; en los alados trinos practicados por su mano izquierda no falló ningún sonido; haciendo máximo alarde de tecnicismo violinístico David Oistrakh en el curso de la cadencia que da término al «Allegro ma non troppo», en cuya conjugación hizo acto de presencia un «contrapunto a dos voces».

¡Qué paradisíaco ambiente adjudicó David Oistrakh al desarrollo del «Larghetto»! Por floridos senderos procedieron sus elegantes traseos de los inspirados melodismos

contenidos en este título de la obra beethoveniana.

También hizo magnífica declaración de su imponente «virtuosismo» violinístico el excepcional concertista en la audición de la obra de Brahms. Con ardoroso afecto entregóse a la lírica traducción de la partícula solista que tuvo confiada, fraseando con las debidas matizaciones expresivas las románticas expansiones contenidas en el Concierto bramhsiano.

Al frente de la Orquesta Sinfónica de Barcelona el maestro Eduardo Toldrá condujo con su reconocida competencia la interpretación de la obra «Prometeo», de Beethoven, prestando eficiente colabo-

ración al concertista en las audiciones de las citadas composiciones para violín y orquesta.

Estruendosas ovaciones sonaron en honor de David Oistrakh en el transcurso de su insuperable actuación violinística, adquiriendo suma manifestación las demostraciones admirativas del auditorio al término del brillante festival artístico, debiendo de hacer acto de presencia innumerables veces en el hemiciclo David Oistrakh para atender el homenaje recibido, del que hizo partícipes al maestro Toldrá y a los profesores de la orquesta. En correspondencia a la triunfal acogida tributada a su labor concertística, interpretó un «Rondó» de Mozart.

Magníficamente ha dado término a sus actividades musicales del corriente curso el Patronato Pro-Música de Barcelona.

A. CATALA

"Diario de Barcelona" - 9 juny 1959

El Patronato Pro Música de Barcelona

clausura con gran éxito las actividades del curso

CLAMOROSO TRIUNFO DE DAVID OISTRAKH EN DOS IMPORTANTES AUDICIONES

Con gran afluencia de público, han tenido lugar, en el Palacio de la Música, los dos anunciados conciertos a cargo del violinista ruso David Oistrakh, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, que fué magníficamente dirigida por el maestro Eduardo Toldrá.

En el primero de ellos, obtuvo ya un señaladísimo éxito este extraordinario artista del violín, sobre todo por lo que respecta a la forma con que supo interpretar el «Concierto número 5, en la mayor», de Mozart, y cuya fundamentación y significado, pusimos de relieve en anterior artículo, dada la importancia que para nosotros tuvo el haber sabido penetrar con inteligente visión en la base misma de la música escrita por el compositor de Salzburgo.

Si en la citada obra mozartiana, Oistrakh se nos presentó como un gran músico con capacidad de penetración humana, en los dos «Conciertos», de Prokofiev y de Tchaikowsky, la calidad de su sonoridad rebasó muy bien los límites propios de su interpretación común. Porque el maravilloso dominio que del arco posee David Oistrakh, púsose de manifiesto al salvar con naturalidad extrema las dificultades de digitación en el primero y las exigencias del temperamento apasionado en el segundo.

David Oistrakh, mucho más que virtuoso, es un gran músico. Para él, a pesar de que no existen secretos en la técnica del instrumento, no se deja arrastrar por el espejismo fácil de un virtuosismo de expectación y de acrobacia. Antes bien, comprendiendo certeramente el alcance de la técnica como noble vía de expresión y no de dispersión para el oyente, demuestra la rara virtud de renunciar a toda «brillantez» de masas, para darnos el fondo mismo que late en el alma del compositor interpretado. Y así, con irrecusable sentido, sirve esos intereses de la obra y no los del intérprete. Por ello, si la ejecución, en la segunda de las audiciones, que nos ofreció del «Concierto» de Beethoven, tuvo en el primer tiempo algo de dicción insólita, siendo por lo tanto en extremo personal, ni por un momento hemos de afirmar que traicionara la mentalidad estricta de la inmortal partitura.

Con perfecta capacidad de comprender el fondo del romanticismo como escuela artística e histórica, Oistrakh mostróse dignamente apasionado en la totalidad de esta pieza. Pero con un apasionamiento que no es posible confundir con el exhibicionismo. De haber cometido alguna equivocación, tan sólo podría decirse que pecó por humildad. Una humildad extraña, insondable, que no estamos acostumbrados a observar. No en vano ese equilibrio fantástico que posee entre la pulsación y el arco, se convierte en medio idóneo de expresión.

Pero allí donde mayor altura revistió su actuación, fué en el «Concierto», de Brahms, tal vez porque sea esta una obra que no puede tener ya el sello inconfundible del romanticismo en ebullición, sino su precipitado, su reposada reflexión, de acuerdo con la tarea que su autor se impuso. Con energía no exen-

ta de serenidad clásica, Oistrakh, destacó el poder de una música con extremada vocación para conseguir una continuidad de pensamiento estético, pero con método distinto. Y en el último de sus tiempos, escuchamos el maravilloso despliegue de un ritmo preciso, exacto, expresivo de la intencionalidad de la melodía, y que en ningún momento pierde su carácter de bien tratada idea. En definitiva, escuchamos en Oistrakh a un violinista fuera de serie, a un gran maestro, que sus dotes extraordinarias de virtuoso, une la inapreciable cualidad de sentir con humildad —acatándola— la labor que ha de cumplir ante todo el intérprete: el respeto incondicional por la obra que ejecuta.

Justos y merecidísimos, fueron pues los aplausos que recibiera del público que llenaba a rebosar nuestra primera sala de conciertos. Y, correspondiendo a las manifestaciones de entusiasmo, interpretó con iguales dotes de suficiencia y sentido, dos piezas fuera de programa, un «Adagio», de Brahms, y un «Rondó», de Mozart, con la orquesta.

Finalmente, vaya nuestra más cálida felicitación para la Orquesta Sinfónica y su director, dada la fidelidad con que llevaron a cabo sus respectivos papeles, como asimismo para el oboe solista Domingo Seguí, que demostró, una vez más, sus indiscutibles cualidades de gran músico en el «Concierto» de Brahms.

Con estas dos audiciones, cierra, pues, con buen éxito, sus actividades el Patronato Pro Música de Barcelona en el presente curso. Esperamos que, en el próximo, siga la labor emprendida por esta esforzada Entidad musical, contando también para ello con la entusiasta adhesión de nuestro público filarmónico.

Ramón Bayod y Serrat

"Solidaridad Nacional"
11 juny 1959

MUSICA

David Oistrakh, en el Palacio de la Música

Presentado por el Patronato Pro-Música de Barcelona, hoy, por la noche, tendrá efecto en el Palacio de la Música la primera actuación en España del célebre violinista David Oistrakh.

Interpretará, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Eduardo Toldrá, los «Conciertos núm. 5 en la mayor», de Mozart, «Núm. 1 en re mayor», de Prokofiev, y en «Re mayor», de Chaikovsky.

Pocas veces es dado de escuchar en una sola sesión tres Conciertos para violín y orquesta, y si a ello se añade el que la parte de solista corre a cargo de un artista de excepción, como David Oistrakh, se comprenderá perfectamente la enorme expectación que existe alrededor del concierto de hoy, organizado por el Patronato Pro-Música de Barcelona.

"La Vanguardia"
4 July 1959



BARCELONA: Llegada al aeropuerto Muntadas del gran violinista ruso David Oistrakh, que hoy actuará con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, presentado por el Patronato Pro Música de nuestra ciudad

"Diario de Barcelona"
4 junio 1959

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA

PALACIO DE LA MUSICA. Hoy, a las 10'15 noche

PRESENTACION DEL GRAN VIOLINISTA RUSSO

David OISTRAKH

ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA

Dirección. Mtro.: EDUARDO TOLDRA

CONCIERTOS DE MOZART, PROKOFIEV y TSCHAIKOWSKY

Localidades y entradas en taquilla de 11 a 13 y desde las 16 II y ULTIMO CONCIERTO. PASADO MAÑANA, SABADO, NOCHE

"La Vanguardia"
4 July 1959

MUSICA

DAVID OISTRAKH, EN BARCELONA

Por fin llegó el acontecimiento. Desde los días de la constitución del Patronato Pro-Música de Barcelona se dijo que una de sus aspiraciones era presentar a este coltizado concertista ruso en nuestra ciudad. Para ello habían de realizarse gestiones de todo orden y de inseguro resultado. Pero el tesón de los beneméritos miembros de esta altruista entidad ha vencido todos los escollos y dificultades, y Oistrakh ha actuado en dos conciertos que hemos de calificar de memorables, trayéndonos así una ráfaga de verdadero arte, venga de donde viniere.

Se han registrado dos llenos absolutos en el Palacio de la Música, ocupadas, no sólo todas sus localidades, sino incluso pasillos, salas laterales de descanso y palcos, con un número de oyentes que rebasaba en mucho su natural capacidad. Hemos de reconocer que, a priori, una pequeña parte de esta afluencia se basaba más en curiosidad humana, que artística. Sin embargo, la casi totalidad de los asistentes acudieron en la seguridad de escuchar a un artista de excepción, cuyas grabaciones nos han entusiasmado anteriormente más de una vez, predispónndonos con ellas a gozar de su arte total, completo, uniforme y humano. Porque el violinista de Odesa y profesor de su Conservatorio posee todos los dones necesarios para ser un intérprete de excepción; mecanismo formidable que le permite arriesgarse por los más difíciles caminos de la ejecución; arco potente y, a la par, delicadísimo, que le hace acariciar las cuerdas u obtener de sus magníficos Stradivarius las más potentes sonoridades, sin un roce que empañe la brillantez de las notas; y como intérprete, no se le puede poner tacha alguna, pues «vive» el espíritu de las obras con una intensidad que se refleja, aun dentro de su sobriedad de actitudes, en su prestancia personal durante la interpretación. Escuchamos, en los dos recitales, cinco conciertos para piano y orquesta: los de Mozart, limpidamente expuestos; Prokofiev, repleto de dificultades expresivas, cuya temática fue perfectamente destacada y clarificada por el genial intérprete; Chaikovsky, poéticamente tocado, con respeto al espíritu tradicional de la obra; Beethoven, bellísima página dentro de su sencillo esquema, y Brahms, pleórico de dificultades, vencidas con la llaneza y sencillez de un verdadero artista, que antepone la belleza melódica al exhibicionismo personal.

La excelencia de la interpretación, en la que no hemos de descender a comparaciones fuera de lugar, máxime cuando es difícil apreciar diferencias y matices sin una inmediata confrontación, levanta el entusiasmo de los oyentes, a límites inesperados, en los que la ovación, larga y clamorosa, con que fue acogido al aparecer

en el estrado, se convirtió al término de cada obra en clamores y bravos triunfales, que el artista acogió complacido, cordial y sonriente, reiterándose sus salidas al estrado, en agradecida correspondencia, la cual le llevó también a añadir una página más a cada programa, un «Adagio» de Brahms el jueves, y un «Rondó» de Mozart, el sábado, ambas acompañadas igualmente por la orquesta, hecho que subrayamos complacidos, pues así no se pierde la unidad del concierto, ni se «separa», engreído, el concertista con un fragmento a violín solo, desairando así a sus compañeros, los profesores, que pasan a la categoría de forzados oyentes.

Y esta misma unidad de éxito se puso igualmente de manifiesto en todos los momentos, pues fueron escasísimas las salidas de Oistrakh, solo, a recibir el homenaje del público, haciéndolo con casi absoluta uniformidad, arrastrando al maestro Toldrá, que, en su modestia, se resistía a participar constantemente del homenaje unánime del auditorio, y estrechando una y otra vez la mano al violín concertino de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, y haciendo participar a todos sus profesores, levantados, de las ovaciones interminables que escuchamos.

Y, verdaderamente, este homenaje a nuestros músicos, con Toldrá al frente, fue merecidísimo, pues su labor en estos dos conciertos ha sido ejemplar, venciendo brillantemente todas las dificultades de interpretación y adaptación al personal sentimiento del concertista, sin perder por ello la originalidad de la versión, ninguna de sus reconocidas cualidades.

Y para terminar, felicitemos al Patronato Pro-Música y deseémosle que sus triunfos en la próxima temporada sean tan resonantes como el reseñado.

L. G. M.

*"Ojoja del Lunes"
8 juny 1959*

Palacio de la Música

TRIUNFAL ACTUACION DEL VIOLINISTA DAVID OISTRAKH, PRESENTADO POR EL PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA

Un acontecimiento musical de excepcional categoría artística constituyó la actuación del violinista David Oistrakh —verificada anoche en el Palacio de la Música— presentado por el Patronato Pro-Música de Barcelona. Ante la por muchos conceptos, magistral declaración de su imponderable «virtuosismo» violinístico ofrecida por David Oistrakh, el numerosísimo concurso de filarmónicos pudo comprobar diáfano que era una contundente realidad la forma de que venía precedido el gran concertista. Verdaderamente es un artista de la Música, en su más elevada aceptación. David Oistrakh. Por la mediación de los medios expresivos del violín realiza sus líricas declaraciones, siempre procedentes en fervorosa cordialidad. Sorprende, admira de David Oistrakh su imponente tecnicismo instrumental. Su en-

tendimiento, su dominio del complejo expresivo de su instrumento favorito es absoluto. Así lo puso brillantemente en evidencia en su actuación concertística prodigando toda suerte de fascinantes sonoridades, maquiavélicos arabescos, «pizzicati», trinos, dobles notas —¡oh, aquellas comprometidas escalas cromáticas en sextas que practicó con su violín en la audición del Concierto de Prokofiev!—

Asimismo es magistral intérprete musical David Oistrakh. Sus líricas traducciones de las partituras solistas de los Conciertos para violín y orquesta —de Mozart: en La mayor; de Prokofiev; en Re mayor; y de Tchaikovsky; en Re mayor— motivo de su actuación violinística, constituyeron una lección de «bien decir» musical. Apto su culto temperamento artístico para traducir diversos estilos de expresión musical, fue el ingenuo cantor de Mozart —¡qué elegante fraseo adjudicó al «Adagio» de su Concierto!—; en la audición de la fantasía sinfónica de Prokofiev fue un lírico actor de grandilocuentes expresividades, revistiendo su actuación de un dramatismo por demás impresionante; alcanzando supremas cimas de perfección su actuación solista en la interpretación del Concierto de Tchaikovsky —¡qué cálidos acentos prodigó en la cuarta cuerda declamando aquel melódico pasaje contenido al término de la obra del célebre compositor ruso!

Genial protagonista de los citados Conciertos fue David Oistrakh. Su insuperable actuación violinística fue saludada con entusiastas salvas de aplausos y bravos, teniendo que hacer acto de presencia innumerables veces en el hemicycle para atender el homenaje recibido. En correspondencia, interpretó un tiempo de un Concierto de J. S. Bach.

Al frente de la excelente Orquesta Sinfónica de Barcelona, el maestro Eduardo Toldrá prestó eficiente colaboración a la actuación del concertista, ofreciendo nuevo testimonio de sus magistrales aptitudes conductivas. Su primordial actuación y la de los profesores de la orquesta obtuvo asimismo el beneplácito del auditorio.

En fin, una velada artística de excepción la que ha dado motivo a estos comentarios marginales.

A. CATALA

*"Barrio de Barcelona"
5 juny 1959*